**A tumbar mitos**

Todo aquel que desee buena calidad de vida, debe comenzar por derribar muchos mitos que han hecho carrera en la sociedad colombiana, los cuales no permiten el desarrollo normal de los proyectos de bien común. Son innumerables en lo que respecta a nuestra región. Valgan como ejemplos algunos.

Ahora como están de moda los proyectos viales, los ingenieros y contratistas tiemblan sólo de pensar en atravesar un páramo por temor a los ecólogos, a las licencias ambientales y demás requisitos pertinentes, cuando en todas partes del mundo, especialmente en zonas montañosas, los páramos son atravesados por autopistas técnicamente construidas. La ingeniería es una de las ciencias que más ha avanzado en el mundo.

Abrir un túnel como el de La Línea, en Europa es juego de niños. Aquí se convierte en epopeya, por falta de decisión, a pesar de que tenemos muchos ingenieros y de excelencia.

Al Valle del Cauca se lo ha estigmatizado perversamente como región del monocultivo de la caña de azúcar, por la simple razón de que cualquier visitante que llegue a Cali, lo primero que ve es una ciudad rodeada de caña por todas partes, pero nadie le aclara que está circundada por ocho ingenios azucareros de los trece con que cuenta la región en todo su territorio. Que todos ellos benefician la caña sembrada en aproximadamente 222.000 hectáreas pertenecientes a 2700 cultivadores de esa gramínea, de las 426.795 que tiene la planicie del valle geográfico del río Cauca, es decir la mitad. Y nadie les explica que la otra mitad está sembrada al norte del Valle en otros cultivos. Entonces ¿dónde está el monocultivo?

Por otro lado le han creado a la región el mito de haber destruido la biodiversidad por la consecuente tala de la selva de la planicie. ¿Y el resto del país que? Se olvidan que la sabana de Bogotá, la más hermosa montaña de las altiplanicies de la Cordillera de los Andes suramericanos, fue talada para dar cabida a la floricultura y a la plancha de concreto donde se levanta la ciudad de Santafé de Bogotá. Se olvidan que eso mismo pasó con la biodiversidad en todo el territorio nacional: antioqueños, tolimenses, huilenses, nariñenses, fueron insignes depredadores del medio ambiente. ¿Por qué entonces, sólo el Valle? Al menos aquí, con la biomasa de una hectárea de caña de azúcar se logra captar tanto CO2 y emitir tanto oxígeno, como los captados y emitidos por dos hectáreas de bosque nativo.

Hay que acabar también con el mito de que la planicie vallecaucana debe convertirse en zona productora de otros tipos de cultivos. Pero primero se debe considerar que en la región se han establecido otras variedades de cultivos durante sus 477 años de historia y ninguno ha prevalecido tanto como el de la caña. Además en los municipios aledaños a los cultivos de la gramínea en el Valle del Cauca, sus pobladores son los de mejores condiciones de calidad de vida en el país. Y si alguien no lo cree así, lea lo que expresa Fedesarrollo: “el desarrollo económico social más alto se obtiene en los municipios cañicultores, con respecto al resto de municipios agrícolas del país. En los municipios con presencia del cultivo de la caña de azúcar la población tiene en promedio, mejores características de vivienda, mayor acceso a los servicios públicos, mejor asistencia escolar y menor hacinamiento habitacional.”

Si existe otro cultivo que sea preponderante para la región, que rinda los resultados y beneficios sociales como los de la caña de azúcar, pues bienvenido. Pero antes es saludable recordar: existen otras regiones en el país con condiciones iguales a la nuestra, que debieran hacer lo mismo. No miren únicamente para acá.